

ras en el caso de Pérez Sánchez, y análisis socio-cultural y de los medios de comunicación en el de Martín de la Guardia.

El fruto es un libro bien equilibrado que trata de ilustrar sobre un período que se entiende de transición en la historia de España. Fueron años de modernización -frustrada en muchos aspectos-, llenos por tanto de esperanzas, y también de convulsiones.

Late en la obra -como señala Carasa en la introducción- una preocupación de fondo por la renovación del método en la tarea de escribir la historia. Ciertamente soplan nuevos vientos entre los historiadores, y Carasa ha sabido hacer un planteamiento sugestivo -que llama al debate- sobre lo que en su opinión debiera ser la metodología de los profesionales de esta disciplina.

De hecho, novedades hay ya en este libro si lo comparamos con otros manuales. Destacaré sólo dos, ya que no es cosa de reproducir íntegro el índice de la obra. En primer lugar la conciencia de que los períodos historiadores no son momentos «cerrados» de nuestra historia, y de que mucho menos lo son nuestros conocimientos actuales de esos hechos. Y en segundo término, lo renovador de los parámetros con que Pérez Sánchez trata de describir la sociedad de la época, especialmente por lo que se refiere a los grupos populares.

Cabe felicitar por contar con manuales como éste, escritos por especialistas de nuestra región. Se trata sin duda de una buena ayuda para comprender el modo como los españoles comenzamos a vivir el siglo que ahora cerramos.

Pablo Pérez López
(Universidad de Valladolid)

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA Y ALBERTO REIG TAPIA (EDICIÓN DIRIGIDA), MANUEL TUÑÓN DE LARA. EL COMPROMISO CON LA HISTORIA. SU VIDA Y VIDA Y OBRA, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993 (553 pp.).

El libro constituye un homenaje a la figura de Tuñón de Lara no al uso (con aportaciones según las distintas temáticas-especialidades de los participantes en el mismo): se ciñe a la vida y obra, a un balance de lo que el historiador supone desde el punto de vista historiográfico y metodológico. La distinta intencionalidad de los homenajeados y naturaleza de sus artículos garantiza una pluralidad de enfoques, un amplio espectro en el que se perfila la figura de Tuñón de Lara, siempre a la sombra de sus circunstancias vitales (su vida académica en Francia, sin que ello implique el reduccionismo a una obra «historiografía del exilio» o «de la resistencia antifranquista»).

José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia esbozan una interesante biografía de Tuñón (completada por los artículos, a modo de semblanza personal, de Angel Viñas, José Bahamonde y Camilo José Cela), huyendo de toda visión hagiográfica y centrándose exclusivamente en los aspectos que le sitúan en su contexto vital, en la

medida en que como historiador está influido por el mismo: desde su familia liberal a la primera toma de conciencia social (militancia en la F.U.E., asistencia a la Universidad Popular, detención de su primo por antimonárquico en los años del período primorriverista), desde su juventud coincidente con la llegada de la II República al desarrollo de una pasión intelectual que hasta entonces el pragmatismo familiar había constreñido al estudio de la carrera de Derecho (Machado y Juan Ramón Jiménez, Alberti y Lorca), desde los años de la guerra (participación en tareas organizativas, culturales y de enseñanza) a la prisión y posterior autoexilio: de estudiante de la Sorbona al contacto con Pierre Vilar y con los *Annales*, a profesor en Pau, donde desarrolla los célebres Coloquios a los que glosa en otro capítulo Joseph Pérez.

En definitiva, un productivo (en cuanto permite comprender aspectos como las fuentes epistemológicas de las que bebe) boceto de la propia intrahistoria del historiador, y de la obra de uno de los autores que más ha contribuido a esclarecer el conjunto de la contemporaneidad española, de su compromiso con la historia.

Por su parte, Julio Aróstegui efectúa un análisis de la contribución de Tuñón a la construcción de una ciencia historiográfica. A partir de su enclave entre los «historiadores del último exilio», de las influencias de los *Annales* y de la historiografía marxista y estructuralista entonces en boga, Aróstegui analiza la formación de una metodología propia en Tuñón, marcada por la interdisciplinariedad, por la búsqueda del contenido social de la Historia (dos conceptos claves: estructura social como nódulo decisivo, sin renunciar a la coyuntura; conflictos sociales), por la exploración de la realidad de los grandes grupos sociales, y en definitiva por la atención a la totalidad del quehacer humano («historia total»: de la producción, pero también ideológica, historia marcada por la decisión de los protagonistas -no sólo las clases sociales, sino también las facciones dentro de éstas-). Igual atención merecen al articulista la forja de un peculiar concepto del tiempo histórico como velocidad histórica («densidad» de los acontecimientos), y el planteamiento de «modelos» como reducción de la compleja estructura de la realidad empírica histórica a una estructura intelectual más sencilla y manejable, como aportaciones específicas de Tuñón.

En su análisis de lo que ha supuesto Tuñón de cara al estudio del movimiento obrero, Manuel Pérez Ledesma resalta las carencias previas de la historiografía española, prolongadas durante el franquismo. Tras las parciales aportaciones de Jover y de los discípulos de Jaume Vicens Vives (desde una metodología positivista), en la década de los 60 Tuñón aporta un enfoque novedoso con raíz en la historia económica, e integrada en la historia total (estudio del nivel de vida, etc.).

Se trata de una historia dirigida a quien, siendo protagonistas de fenómenos económicos y sociales, tenían que dejar de ser objetos pasivos del conocimiento económico y sociológico. Y su estudio lo efectúa no recurriendo a un pensamiento en abstracto, sino estrechamente ligado a la época y con ánimo de interpretarla (es decir, rechazando el protagonismo autónomo de las ideas). Por otro lado, otorga un carácter autónomo pero no independiente a la historia del movimiento obrero, en el marco de

un análisis global y no puramente sectorial (enfoque en su momento realmente novedoso).

Paul Aubert y Jean Michel Desvois analizan las aportaciones de Tuñón desde el punto de vista del estudio histórico de la cultura. Su afán, señalan, es detectar las grandes corrientes de ideas, las soluciones propuestas al tema español por parte de la sociedad española: de ahí su interés por su admirado Machado.

En todo caso, más allá de la importancia intrínseca de cada autor, Tuñón estudia el talante emblemático de dichas figuras (de Galdós a Max Aub, del krausismo a Azaña), fija su atención en aquellos testigos que saben captar el tiempo y el espacio de aquella contemporaneidad anónima que otorga el saber hablar de una experiencia compartida: testigos que interesan en la medida que reflejan la vigencia de una cultura y de una ideología.

El binomio historia y poder en Tuñón es analizado por Javier Corcuera Atienza. Al respecto destaca la capacidad del historiador para integrar elementos interdisciplinarios (vinculación de la Historia y Ciencia Política como base del estudio del poder), ofreciendo una producción científica iluminadora tanto para historiadores como politistas. En la base de sus trabajos estarían los conceptos de «bloque de poder» y «élites» (pretende calar «hasta el subsuelo social del que emergen las élites que toman decisiones», según Corcuera).

Al hilo de la biografía de Tuñón, Santos Juliá reflexiona sobre sus aportaciones al estudio de la II República, a medio camino entre el testigo y el observador (de lo que se deriva ese sentido de proximidad inmediata, incluso de empatía con su llegada), pero siempre sin perder la solidez de su discurso científico, sin concesiones a la fantasía.

De nuevo la trilogía estructura/coyuntura/acontecimiento preside su visión del período (al igual que acontece en su análisis de la Reforma agraria y Andalucía, estudiado en otro artículo de Antonio-Miguel Bernal).

De su aportación al desarrollo historiográfico español dan cuenta otros artículos contenidos en el libro: el de Gabriel Carmona respecto a la Guerra Civil y el franquismo, el de Elías Díaz respecto a la transición, el de José Luis García Delgado respecto a los Coloquios de Madrid, Segovia y Cuenca («alter ego» de los de Paul), el de Félix Mariñas respecto al uso como fuente histórica de la prensa escrita.

La segunda parte del libro corresponde a una muy cuidada selección de textos fundamentales de Tuñón de Lara.

Ignacio Martín Jiménez
(Universidad de Valladolid)